

LA GRAN COMEDIA EL MAYORDOMO DE DIOS, Y DEVOCION DE LAS ANIMAS. DE TRES INGENIOS.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Otavio Galan.</i>	<i>Dos Animas.</i>	<i>Finca Criada.</i>	<i>La Muerte.</i>
<i>Punzon Gracioso.</i>	<i>Arnesto.</i>	<i>Un Ciego.</i>	<i>Un Alguacil.</i>
<i>El Conde de Estela.</i>	<i>El Duque.</i>	<i>Un Cojo.</i>	<i>Jacinto Villano.</i>
<i>Dorotea.</i>	<i>Zerezo Viejo.</i>	<i>Un Estudiante.</i>	

JORNADA PRIMERA.

Sale Otavio, y Punzon su Lacayo.

Otav. Dorotea ya casada!
què esto mi furor consienta!
en mi rostro tal afrenta!
què es esto?

Punz. Aquello te enfada?
ellas se casan à gusto,
Esto de casar, Señor,
has de saber que en rigor,
es orden del Cielo justo.
No debes tomar passion,
que se case una muger;
oye, si quieres saber,
lo que las mugeres son.
Son un tesoro de males,
veneno de aspid cruel,
intento de necio infiel,
y exemplo de desleales.
Son torcedor de derecho,
y una ocasionada riña,
ave astuta de rapiña,
y un zaratan en el pecho.
Una planta sin virtud,
una eterna confusion,
al fin, son la destruicion
de la bolsa, y la salud.
Dos dias goza en la tierra

buenos, quien la mete en casa,
el uno quando se casa,
y el otro quando la entierra.

Otav. Dexa ya burlas Punzon,
que son mis males de fuerte,
que me han de causar la muerte.

Punz. Tu tienes poca razon.
Dime, de qué zelos tienes,
si ella jamàs te ha querido,
ni tus queexas ha admitido?
con lindas locuras vienes.

Otav. Porque amor es un deseo.
La hermosura en el amante
engendra su semejante
en el amador; si veo
una hermosura tan grande,
un sugeto tan divino,
un resplandor crystalino,
no quieres que me desmante?
si sus mexillas hermosas,
pueden à Tiro, y à Epiro
ofender, si las conspiro;
si sus partes milagrosas;
si su frente es blanca nieve;
sus cejas son arcos bellos;
y el oro de sus cabellos,
à su hermosura se atreve?
sus ojos, que son dos Soles,

A

que

que con los rayos, que gyran
los corazones que miran
deshacen como cryfolles;
sus labios, que son corales,
cuyos dientes como perlas,
llega el amor à cogerlas
por transparentes crystales ::
su donayre, y discrecion,
su calidad, y nobleza,
su brio, su gentileza,
què no harà?

Punz. Tienes razon;

pero todas essas partes;
que en essa Señora ves;
es para que gracias des-
à su Autor; estraños artes *à p.*
tiene amor: amantes locos;
si una cara hermosa veis;
los que no os enloqueceis;
yo pienso que sois mui pocos.
Bendiga mi gusto el Cielo:
no busco filoterías;
yo quiero à Juanas, Lucías,
no por dones, ni desvelos;
y aun es tal el gusto mio,
que dos feas quiero mas
que una hermosa; y pues estàs
loco con tal desvario,
por la hermosura divina
de la bella Dorotea,
y que qualquier muger fea,
es para ti Proserpina,
escucha, Señor, advierte,
lo que te quiero contar.
Llegòse uno à confesar
con un Fraile, y fue de suerte
que en llegando à hablar del sexto
no pudo de allí passar,
y comenzò à suspirar;
cosa es de gran sentimiento;
dixo, que en llegando à ver
qualquiera muger hermosa,
que es irremediable cosa
dexarla de pretender.
El Fraile le consolò,
diciendole, que si viesse
mugeres hermosas, diese
gracias al que las criò.
Pues viendo este un dia passar

cinco, ó seis mugeres viejas
sin peltañas, y sin cejas,
comenzòlas à mirar;
y como las vió à otros dos,
que estavan con el allí,
les dixo, por Dios que aquí
no hai que dar gracias à Dios.
Tu pareces à este tal,
que quieres à Dorotea
por hermosa, que si fea
no havia que la alabar.

Otav. Què es esto Cielo cruel?

esto se puede sufrir,
còmo he de poder vivir!
morirà Carlos cruel.
Vive Dios, que si supiera
morir en tormento eterno,
ò condenarme al infierno,
que aquesta enemiga fiera
que mi amor ha despreciado,
he de gozarla, si el mundo
lo impide: en esto me fundo,
pues yà estoi determinado,
no soi Otavio, sobrino
del gran Duque de Rusia?

Punz. Señor buelve en ti. *Otav.* Desvíase

borracho estàs. *Pun.* No de vino,
de amor, que es niño gigante,
que hace andar al mas severo,
como gato por Enero.

Otav. Calla necio.

Punz. Habla ignorante. *à p.*

Del Campanario la vela
està, me parece, bien
para dar presto un vaiven,
si anda el diablo en centinela.
Pero escucha, que imagino
que à Missa yà Dorotea,
y la acompaña Finea,
y el Conde en este camino.

Salen el Conde, Dorotea, Zerezo, y Finea.

Cond. Estoi tan fuera de mi,
mi querida Dorotea,
que no havrà nadie que crea,
que soi el que siempre fui.
Bien haya amor dos mil veces;
pues tu belleza me ofrezes,
quedarè rico, y ufano,
de haver tocado tu mano.

Dorot. Mucho mas mi bien mereces,
tuya foi, tuya nací,
à tu amor estoí rendida,
y mientras tuviere vida,
vivirà tu amor en mì;
yà mi libertad te di,
como à mi Esposo, y Señor:
en pago de este favor
podré dezir victoriosa,
que no habrá en el mundo cosa
que me aparte de tu amor;
porque es tanto lo que gano,
mi Carlos, hoi con tu vista,
que no habrá quien me resista
con favor tan soberano.
A ti mi favor allano,
à ti te quiero.

Cond. Y yo à vos.

Otav. Hai tal cosa! vive Dios,
que estoí por darle la muerte.

Punz. Señor, tu enojo divierte.

Zerez. Què amor se tienen los dos!

No me dixeras Finea
tu à mi ternezas de amor?

Finea. Yo à ti, Viejo gruñidor?
miren quien quiere que sea
apetécido; y desea
que le requiebren por lindo?

Zerez. Viejo foi, mas no me rindo,
yo me acuerdo de algun dia,
que à hermosas Damas servia.

Fin. Tu? *Zer.* Si, yo pues, ò que lindo!!

Fin. Pues ya buen viejo, rezar
es lo que os ha de valer,
que no es niño para ser
vicioso. *Zer.* no hai que tratar:
algun favor me has de dar.

Fin. Pienso, que ha de ser de encina.

Cond. Estoí, Dorotea divina,
viendo con alma gozosa,
tu hermosura milagrosa.

Dor. Es mui grande?

Cond. Es peregrina:

Oro no tiene Arabia, que se iguale
à tus cabellos, ni à tus bellos ojos
quantas estrellas tiene por despojos
el Cielo hermoso, ni es bien que señale
à el Alva, quando mas lozana sale,
con tus mexillas de claveles rojos,

ni à tus cejas, q̃ à amor causan enojos
sus arcos, pues con ellos nada vale:
ni al carmesí de tus labios divinos
el mas fino coral, ni aqueßlos dientes
las perlas que en sus cõchas el mar cria,
en blancura, igualdad, y en crystalinos;
pero què gracias hai mas eminentes,
que ser tu, Dorotea esposa mia?

Dor. No vive mas contêto el pretendiête
quando su pretension llega à cumplirse,
ni el que llegando à tiempo de morir se
se halla libre de el dolor que siente,
ni el q̃ aguarda à adornar su altiva frête
en la batalla que ha de conseguirse,
quando de su contrario ve rendirse
el esquadron de valerosa gente,
ni el Pastor, que la presa le ha quitado
al lobo fiero, que el ganado assalta,
ni el Mercader que trae en el Navio
su hacienda, y llega à punto deseado
ni el que halla la joya que le falta,
como yo de ser tuya Carlos mio.

*Vanse Dorotea, y el Conde; y detiene
Otavio à Zerez.*

Otav. Una palabra buen viejo.

Zer. Què es Señor lo que mandais?

Otav. Que por vuestro me tengais,
pues en vuestras manos dexo
una cosa que me importa.

Servís vos à Dorotea?

Zer. Si señor. *Otav.* Mui bien se emplea
vuestra edad; sabed:: *Punz.* Acorta
de razones; vos sabed,
que por Dorotea muere,
y que solamente quiere,
que le hagais tanta merced,
de llevarle algun papel,
y otras cosas à este modo,
que lo sabrà pagar todo
porque es amante novèl,
y no se atreve èl à hablalla,
y quiere, si vos gustasseis
que de su parte la hablasseis,
y si podeis, ablandalla.

Zer. Mal conoceis, Cavallero
el valor de Dorotea,
en servir à Dios se emplea:
yo decirla tal no quiero:
ni es bien que en tal exercicio

me pongais , ni yo decirlo
que ni ella querrà oirlo,
que es enemiga del vicio.

Punz. Dila tu una vez tu intento,
desuerte, que eche raíces,
que si una vez se lo dices,
se lo dirà el Diablo ciento.
Esto es, en resolucion
lo que decirte quería.

Otav. Basta , que eres lengua mia,
Punzon, en esta ocasion.

Zer. Hoi se ensalzan mis afectos,
con tan honrado exercicio,
porque dicen que este oficio
siempre se da à los discretos.
Hai harto de diferencias:
uno tiene el de rufian,
el otro de ganapan,
otro de reñir pependencias.
Uno de gentil ladrón,
otro de vaciar medidas,
aquél de perdonar vidas,
el otro de fanfarron.
Qual le tiene de valiente,
qual de pobre Cavallero,
qual le tiene de Barbero,
ò Sastre que siempre miente.
Todos con su talle vienen,
y el mio à mi me promete
que debo ser alcahuete,
pues todos por tal me tienen.
Que haveis Señor visto en mi,
para que así me trateis?
Pienso que no conoceis,
la cuna en que yo nací.
Soy hidalgo de solar
de los Zerezos mejores
del mundo antiguos Señores.

Otav. Yo no os pretendo enojar,
regalaros pretendia,
si esto hiciéredes. *Zer.* Señor,
yà yo sé lo que es amor:
no puedo por vida mia,
que solo que imaginara
que tal por el pensamiento
me pasara, en el momento
de su casa me enviara.
Es honrada, quiere mucho
à su marido, y tambien.

el à ella quiere bien.

Ot. Qué harè? con mil cosas lucho. *à p.*
Posible es, que no podràs
darla un papel? *Zer.* No señor,
porque temo su rigor.

Otav. Qué remedio me daràs?

Zer. Quisiera darte un consejo.

Punz. Que será bueno imagino,
porque el consejo, y el vino
es mejor mientras mas viejo.

Zer. Dorotea mi Señora,
conella el Conde de Estela,
su marido, (que Dios guarde)
primo del Conde de Sesa,
estante en aquesta Corte
de Federico, que reina
en ella como Señor.

Punz. Vaya adelante zereza.

Zer. Hoi día de el Sacramento,
cuya fiesta tan excelsa,
celebra todo el Lugar
en la principal Iglesia:
y despues de esto acabado,
las Visperas, y Completas.
En su casa tan famosa,
por mostrar mas su grandeza,
su autoridad, su valor,
segunda fiesta celebra
por los difuntos, que están
padeciendo tantas penas
de Purgatorio, tan grandes,
como muchos Santos quentan.
La Missa de aqueste día,
y à la tarde sus Exequias,
por las Animas se dicen
à cuenta de sus haciendas:
dan limosna à muchos pobres,
y à muchos les dan libreas
si confiesan, y comulgan,
y por los difuntos ruegan.
Cedula de confesion
han de llevar; y es aquesta
buena ocasion para todo.

Otav. De qué suerte? *Zer.* Oyeme, espera.
Este criado podrá,
sin que ninguno lo entienda,
diciendo està confesiado,
dar tu carta; entonces ella
pensará es de confesion,

abri-

abrirála, y la respuesta
la dará mui facilmente
la discreta Dorotea.

Punz. Dios me guarde las costillas:
abrenuncio; tente à fuera,
Punzon, porque està el aviso
avisándote que tengas
cuidado con tus espaldas:
advierete, que es alcahueta
la codicia en la ocasion,
teme, y guardate no venga
alguna nube de encina,
y te coja la cabeza
algún rebès de un garrote:
Punzon abre el ojo alerta.

Otav. Por tan buen consejo es justo,
gratificar la grandeza
que has mostrado aqueste dia,
toma amigo esta cadena. *Dale una*

Zer. Oye, Señor, no la admito, *cadena.*
que mi profapia no lleva
interès como Letrado.

Punz. Dè al Diablo tanta verguenza,
echè como gavilán
las uñas, no se detenga,
que quedará quizá manco,
quando quiera hacer la presa.

Zer. Ahora bien, yo la recibo. *tomala.*

Punz. Esta, pongala en la cuenta
del numero alcahuetorum,
que es de su estudio la ciencia.

Otav. El secreto es el que encargo.

Zer. Yo al criado la prudencia,
que es oir, ver, y callar. *Vase.*

Punz. No và mala aquesta fiesta:
vaya adelante Soldado,
y si no lo sabe, sepa,
y conozca aquella historia
de Santa Susana bella.

Otav. *Punzon*, què dices de aquesto?

Punz. Que todos los miébrs tiemblan
en semejante peligro. (ba:

Ot. No hai que temer. *Pun.* Haz la prue-
vistete de pobre humilde,
yo mirarè desde afuera
los toros como se corren
para celebrar la fiesta.

Otav. Yo te prometo un vestido.

Punz. Si son ciertas las promesas,

aunque ameneze el peligro,
descubierta està la fenda:
vamos, servirète al punto.

Otav. De una raja de Florencia,
te darè capa, y capote.

Punz. Más quiero paño de Guenca. *Vanse*
Salen el Duque, y Arnesto de
Cavalleros.

Duq. Importame el hacer esta jornada,
Arnesto, en todo caso. *Ar.* Señor mio,
tu gusto es lei, no hai replicar en nada.

Duq. Pero quien este estado, y Señorío,
mientras q mi persona està ocupada,
gobernará? *Ar.* Yo digo, que tu Tio
D. Alonso, q es hombre de prudencia
y sabrà gobernar en esta ausècia. (jo

Du. No requiere este oficio hõbre tã vie-
ni tã lleno de achaques, como el vive,
q aunq es de discreciõ un claro espejo,
la enfermedad disgustos apercibe.

Arn. Pues elige, Señor, por mi consejo,
ya que en esto mi voto se recibe,
à Otavio, que es en fin sobrino tuyo.

Duq. Gobernador à Otavio constituyo.

Ar. Eleciõ mui discreta es la q has hecho
que aunque es mozo, ha estudiado.

Du. Mui biè à mi pregũta has satisfècho
q es Otavio discreto, honesto, y grave,
de altiva fama, y valeroso pecho.

Ar. Razõ es, gran Señor, que yo le alabe
que quando no tuviera mas q el nõbre
de tu sobrino, basta esse renombre. (vo

Du. Quede Otavio entre tãto q yo buel-
en mi lugar, y estado, pues es justo,
ya que al fin à partirme me resuelvo,
que quede una persona de mi gusto;
porq aunq mas lo miro, y mas rebuelvo,
no hallo nadie como el, i así me ajusto:
representando la persona mia,
comienze à gobernar desde este dia.

Sale Otavio, y Punzon.

Punz. Ya està todo prevenido,
no he visto traza mejor.

Otav. Tu has de ser mi Embaxador
de este Reyno combatido:
mas escucha; que està aquí
el Duque; *Punzon* advierete,
que me ha de costar la muerte
esta heimosura que vi.

Duq.

Duq. Sobrino? *Otav.* Duque y Señor,
 qué me manda Vuecelencia?

Duq. Quisiera hacer una ausencia
 de mi estado, y el rigor
 del tiempo me pone en calma;
 fuera de que yo quisiera
 quedara quien bien rigiera
 mi estado. *Otav.* Vos sois el alma
 Señor, de qualquiera accion
 mia, y podeis conocer:-

Duq. Bien os dexais entender,
 ya conozco la aficion:
 quisiera que en esta ausencia
 representando mi amor
 fuerades Gobernador
 de Rusia. *Otav.* Vuecelencia,
 mejor puede encomendar
 un oficio tan honrado
 à un pecho mas inclinado
 à saber bien gobernar.
 Yo soi mozo: fuera de esso,
 un exceso que yo haga
 me dará el Vulgo por paga,
 que soi un hombre sin seso.
 Disponga, como es razon,
 si se ausentare algun dia,
 su poder, su Monarquia,
 en un hombre de opinion,
 que sea cuerdo, y sagaz,
 prudente, avisado, y fiel;
 que si aquesto se halla en el,
 estará el Estado en paz.

Duq. Yo lo tengo bien mirado,
 y es cosa puesta en razon.

Punz. Lleve el Diablo el fanfarron, à p.
 de qué sirve ser rogado:
 acepta si es que pretendes.
 Desde hoy sin otra intencion
 alcanzas tu pretension,
 mira bien que no te entiendes.
 Echa el garfio à gobernar,
 y verás tarde, ò temprano,
 como està tu pleito llano,
 en comenzando à mandar.

Duq. No repliqueis. *Otav.* Es tan justo
 obedecer, y callar,
 que no quiero replicar,
 sino hacer, Señor, tu gusto.
 El cargo acepto, y quisiera

acertar con mi consejo;
 ser en gobernar un viejo:
 discreto, si yo pudiera.

Punz. Esso si cuerpo de Dios,
 mandemos ahora un rato,
 pues nos cuesta tan barato
 el mandar à mi, y à vos.
 De valde podràs comer
 el fayfan, pabo, y perdíz:
 gozar la muger Beatriz,
 que es lo mas que puede haver.
 Las damas te envidiaràn,
 y por no darte disgusto,
 cumpliràn siempre tu gusto,
 y à tu servicio estaràn.
 Yo de tu sombra amparado,
 sin tener contradicion
 tendré franco el bodegon,
 sabiendo soi tu criado.
 Mientras el cargo durare
 Ninfas me estaràn brindando,
 las taberneras llamando
 mucho porque las ampare.
 No havrà Vigilia, ni ayuno,
 mientras los dos consultemos
 ricamente comeremos.

Otav. Punzon no seas iportuno.

Duq. Tened Octavio prudencia,
 y sed sabio en la ocasion,
 que es joya la discrecion
 que dà honor à toda ciencia.
 Qué ampareis al pobre es justo,
 procurando no olvidar
 la justicia; y siempre dar
 à los Sacerdotes gusto,
 que estàn en lugar de Dios.
 Conservad la honestidad,
 con todos tratad verdad
 Otavio, que importa à vos.
 Los huérfanos defended,
 y las viudas amparad,
 que es el cargo que se da
 à Ministros de la Fè:
 aquesto haveis de cumplir,

Otav. Ser quisiera un Marco Antonio:
 las obras son testimonio,
 pues ellas lo han de decir.

Punz. Si ellas lo tienen de hablar,
 yo sospecho, segun son,

que

que ha de andar bellaco el son,
fi con el se ha de bailar.
Miren à què cascos dexa
el gobierno de su Estado;
fino à un hombre desfalmado
que de la virtud se aleja.

Duq. Què dices Punzon? *Punz.* Señor,
estaba à Dios alabando,
de ver que dexas el mando
à Otavio en esta ocasion,
que es prudente, y principal
al rebès viven los Cielos, à p.
noble, honesto, y fin desvelos
del mundo: es hombre leal;
en todo tu Estado hallàras
gran Señor: *Otav.* Punzon detente.

Punz. Hombre mas sabio, y prudente,
si al rebès se lo trocàras. à p.

Duq. A prevenir mi partida
es mui justo que acudamos. tres.

Arn. Tu gusto en todo figamos. *Vase los*

Punz. En la percha queda asida,
de esta vez la melindrosa
Dorotea: guarda honor
que es fuerte gobernador
si se atreve à qualquier cosa.

Vase, y sale Garanchio Ciego de pobre.

Cieg. Quien madruga, Dios le ayuda,
si lleva buena intencion:
yo llevo à buena ocasion.
La gentecilla menuda
no ha llegado à recibir
la limosna del vestido,
solo yo el primero he fido,
y el primero le he de asir.
Ahora bien, este es mi asiento,
y pues el primero asumo,
viva nuestro Mayordomo
del Divino Sacramento:
y pues qual blanca Paloma,
en Pan blanco Dios se dà,
viva pues la tiene acá
nuestra Insigne Mayordoma.

Sale un Cojo pobre con muletas.

Cojo. Alabado sea el Señor,
que en càs del Conde he llegado.

Ciego. Vendrà, feor Cojo, cansado,

Cojo. No me sea gruñidor
feor Garanchio, si no calle,

y tome lo que le dan,
que acude mui presto al pan,
y ocupa toda la Calle.

Ciego. Quien le mete en hablador,
feor Sahuco socarrado,
de donde se viò colgado
aquél que vendió al Señor?

Cojo. Pues de Garanchio hablais vos,
que sabemos le quitasteis
las botas quando llegasteis.

Ciego. Vos mentís jurado à Dios.
Andan à palos, y sale un Estudiante.

Estud. Laus tibi Christi; Señores,
alabado sea el Señor.

Ciego. Latinico? lindo humor
gasta para Confessores.

Y nadie puede pedir
donde hai gente tan probada.

Estud. Hablemos bien camarada,
no empezemos à arguir.

Vivit Dominus, si cojo
el vade, que de un rebès
le corte entrambos los pies,
y le ciegue el tercer ojo.

Cojo. Con todos quiere atreverse.

*Sale Punzon à lo gracioso de pobre
como Saludador.*

Punz. Dios te libre, buen Punzon,
de alguna soba impenfada:
guarde Dios la buena gente.

Ciego. Quien es este impertinente,
que nos trae esta embaxada.

Punz. Si se quiere saludar,
fabrà quien es el que viene,
si alguna vasquilla tiene.

Cieg. Pues piensa quiero rabiàr;
vaya al infierno el brivon,
y no venga con engaños
à saludarnos los paños,
que nos dan con devocion,
Mayordomos tan honrados
del Divino Sacramento,
pues cumplen hoy con su intento
con los que estàn comulgados.

Estud. Apartaos. *Cieg.* No me detengan,
que le tengo de poner amenazas.
tal que no le quieran ver.

Punz. Mas que à palos me derriengan.
Sale Dorotea, y linea Criada.

Dor. Está todo prevenido?

Fin. Yà los vestidos estàn
colgados en el zaguan,
y mi Señor no ha venido:
las dos mesas estàn puestas
para los demás, Señora.

Dor. Esteis hijos en buen hora,
pues son buenas horas estas.
El tumulto popular
con gusto, y con santo intento
hoi dia del Sacramento,
fiesta que en este Lugar,
con notables alegrías
celebramos, con razon
obra por su devocion,
como ha hecho en otros dias,
comulgando parte del;
y vosotros lo haveis hecho
como Christianos? Cieg. Mi pecho
reciba como el de Abel.

Dor. Hanse todos confesado?
y despues de comulgado,
hanse ocupado en rezar
por las Animas? Punz. Cuidado à p.
con la partida Punzon,
que has menester, y se advierte
para tener buena suerte,
tener à aquesto atencion.

Dor. Qué responden? cada uno
me dé su cedula luego.

Cieg. Yo soi quien primero llego,
no quiero ser importuno.
Mi cedula aquesta es.

Dile una Cedula.

Dor. Mostrad à ver: este dia lee.
confesò en Santa Maria
Garanchó Ciego: bien es.
Quantos Rosarios rezasteis
despues de haver comulgado?

Cieg. Por las Animas he dado
treinta al diezmo. Dor. Bien rezasteis,
os acordasteis tambien
del Conde, que es Mayordomo
del Señor? Cieg. Y como, y como,
y por el rogué tambien.

Dor. Y por mi? Cieg. Por vos, Señora,
los Maytines os rezè,
Nona, y Completas à fee.

Dor. Todo aquesto me enamora,

entrad. *Vase el Ciego.*

Punz. Vive Dios, que el hombre
que se pone esto à escuchar,
que es un grande muladar.
Quien havrà que no se assombre!
còmo se puede creer,
decir que rezado ha,
si no sabe el beabá,
ni sabe tampoco ver?

Coj. Aquesta, Señora, es
mi Cedula: obligacion
tengo à aquesta devocion,
pues Dios el alma atesora. *Dala.*

Dor. Confessòse un Cojo ayer,
comulgò en la Trinidad,
oyò Missa; bien: entrad.

Coj. Dios de vida à tal muger. *Vase.*

Estud. Mi Cedula, en conclusion,
es esta. Dor. Leerla quiero: *Dasela*
hoi confesó en San Severo,
Luis Lucas de San Simon.

Vuestro havito merece
limosna, entrad allà dentro. *Vase.*

Punz. Señora, yo en San Panuncio
confesè, y he comulgado
cerca donde vende el vino
un Judio focarrado.

Dor. Jesus! Tal se ha de decir,
 viniendo de confessar?

Punz. Esto solo es por hablar,
Señora, para reir.

Dor. La Cedula? Punz. Aquesta es. *Dasela.*

Dor. Veamos como comienza.

Punz. Por Dios q me dá verguenza. à p.
pobre Punzon, qual te ves.

Dor. Confieso que te he querido,
y tu desden he probado
en el tiempo que te he amado,
y tu desamor sufrido.

Confieso, que loco he sido,
y desdichado en el suelo,
pues cerrandome esse Cielo,
hallo por mi triste suerte,
que me dàs, mi vida, muerte
quàdo he de probar tu hiel. Otavio.

Qué es esto, pobre fingido?
bien este enredo promete
el oficio de alcahuete.

Punz. Vive Dios, q me han cogido, à p.
à

à qual hombre ha sucedido
mayor desgracia que à mi?
bellacamente entendí
lo que pudo suceder;
al fin, es casta muger,
y yo gran picaro fui.

Dor. Diràsle à Otavio, traidor,
que confidere que he sido
noble, y que tengo marido
le mucha fama, y valor:
que no le ciegue el amor,
que si se muestra cruel,
o que hago en este papel, *rompele.*
i tanto en su amor porfia,
con una daga este dia,
hiciera en su pecho infiel.
Dirasle, que mire atento
el valor de una muger,
que hai Porcias que pueden ser
honra de su nacimiento;
que le sirva de escarmiento
el desengaño que doi,
que foi principal, y foi
muger, que à gentes honradas
dieran honra las passadas
honras que celebran hoi.
Y à ti, porque eres mandado,
perdono el atrevimiento,
con que sirva de escarmiento
la verguenza que has passado.
El que sirve, y es honrado
si pretende de vivir,
ha de procurar servir
con honrados pensamientos,
y no con locos intentos,
honra, y fama destruir. *Vase Dor.*

Fin. Buenos havemos quedado:
digame, Señor Punzon,
quien le diò aquesta leccion?
lindamente le ha assentado
el oficio, lindamente
un picaro representa,
alze el rostro, no haga quenta
de aquesto: mucho lo fiente;
un hombre, que pretendia
ser mi marido, tan presto
quiere Obispar: que es aquesto?
no me responde? *Punz.* Desvia,
aparta, que vive el Cielo,
que para burlas no estoi,

de el todo corrido voi, *à p.*
Fin. Oiga si quiere un consuelo,
nunca aprenda ruin oficio,
si se quiere conservar,
que oficio de alcahuetar
es mui bellaco exercicio.
La librea arroje à un lado,
y vista de otra invencion,
Señor Punzado, ò Punzon.

Punz. Mui bueno lo hemos parado: *à p.*
aquesto mui bien se aplica
à quien tal oficio escoge.

Fin. Por su vida no se enoje
de aquesto. *Punz.* Calla Finea,
no me des tanto cordel,
quando me quiero ahorcar.

Fin. Esto no es mas que probar
la fineza que hai en el.

Punz. Bastaba ser tu fregona,
para darme cordelejo;
dexame, pues que te dexo.

Fin. Hai alcahuite! *Pun.* Hai bufona!

JORNADA SEGUNDA.

salen el Conde, y Arnesto de Caballeras.

Cond. Sin razon os enojais,
Arnesto, con vuestro amigo,
mirad bien lo que os hablais,
que yo jamás contradigo
lo que en publico mostrais.
Vuestro voto fue bien dado,
y delante del Senado,
lo mismo que vos dixisteis,
ello dixi, si me oisteis,
mas vos estais engañado.
Qualquier hombre, que dixere,
que os he Arnesto maltratado,
ni que de mi tal se infiere,
fuera del Duque, ò Senado,
miente qualquiera que fuere.

Arn. Los que informado me han
de vuestro mal proceder,
son hombres que no diràn,
segun es mi parecer,
mas de lo que probaràn.
Quando vos sois mui honrado,
de vos siempre me he amparado,
mas ahora echo de ver,
que es fingido el proceder,
que conmigo haveis mostrado.
Yo sustentare en Consejo, (B)

lo que debo sustentar,
siempre mi voto es espejo
en quien se mira el lugar,
y así al lugar se lo dexo.
Que si voto teneis vos,
aunque os hizo Conde Dios,
y à mi un Caballero honrado,
tambien tengo yo heredado
el asiento como vos.

Si con razones fútiles,
fingís pensamientos viles,
no penseis hacerme ultrage,
que de linage à linage
nos llevamos los barriles.

Cond. Yo no sé lo que os decís;
mas si de mí presumís,
que os tengo Arnesto agraviado,
aunque decís sois honrado,
vos segunda vez mentís.

Arn. A lengua tan atrevida,
en semejante ocasión,
es bien quitarle la vida,
que aquellas palabras son
de un ingrato fratricida;
que quien à su hermano ha muerto,
no será gran desconcierto,
si sangre inocente clama,
y su venganza me inflama,
dexarle yo el pecho abierto.

Cond. Pues el acero has sacado
contra un pecho no culpado,
perdona si te ofendiere,
pues tu culpa misma quiere
hacer grave tu pecado.
El mismo Dios es testigo,
cuz es verdad esto que digo.

Arn. En mirabono no te ofendo,
si aquí matarte pretendo;
que no hai culpa sin castigo.

Sale Otavio.

Otav. ¿Qué es esto? en Palacio ahora
Conde la espada sacais?

Cond. Si me escucháis,
veréis mi opinión desflorar
acciones de aduladores.
A nullo ha prestado ojeas,
formando de mí mil quejas,
admitiendo mil favores.

Contra tanta sinrazon

satisfacción llegué à dar;
y no queriendo escuchar
Arnesto en esta ocasión,
llevé mal su proceder
maltratandome este día,
y díxele que mentía,
si no me quería creer.
Puso mano contra mí,
y yo por no me dexar
en la ocasión maltratar,
de Arnesto me defendí.

Otav. La defensa es natural:
y si Arnesto ha sospechado
de vos mal, no anda acertado;
que sois Conde principal.
Arnesto tambien lo es,
y no ha tenido razon
levantar esta question:
quedese aquí entre los tres.

Ceñid luego las espadas,
dados las manos, que quiero
ser padrino, y ser tercero
de personas tan honradas.

Cond. Obedecer es mui justo
mandato tan superior.

Arn. Tu gusto se haga, Señor,
que después haré mi gusto. *à p.*

Otav. Recoged à vuestra casa,
Conde, que lo mando yo.

Cond. A buena ocasión llego
vuestra persona. *Arn. Esto passa! à p.*

Otav. Vos Arnesto os retirad
à la vuestra, y no bolvais
à reñir, que me enojais.

Arn. En mí hallareis lealtad.

Vanse el Conde, y Arnesto.

Ot. Pintó Apolo un día un niño ciego,
y bendados los ojos que tenía,
y en un campo de flores una harpía,
sacudiendo las alas en el fuego.

Llególe à preguntar con mucho ruego
un Pastor esta enigma en cortesia,
declaróle al Pastor lo que decía,
que son estas razones, que aquí alego:
Amor es el bendado; y fui yo el mismo
el que tan ciego está por Dorotea:
el fuego es su marido, ella la harpía
cruel, que para mí se finge Abyfino,
confintiéndome mis ojos que la vea
adorando à su esposo a questo día.

Sale Punz. Albricias me dad, Señor,
pues he despachado presto.

Otav. Si las nuevas son de gusto,
yo te las mando al momento.

Punz. Llegué al fin con tu recado
en casa del Conde, hai Cielos!
y qué albricias me has de dar,
si te digo mi suceso?

Otav. Prosigue. *Punz.* Passo adelante.

Puseme aquel sayo viejo
con las calzas atacadas

que compramos al Armenio:

llegué a ver el Alba hermosa,

que con razon llamar puedo

Alba a Dorotea divina,

si es poco llamarla cielo.

Estaba a la puerta fuya

la limosna repartiendo,

a ciertos pobres infames,

con quien tuve cierto pleyto.

A cada qual un vestido

hoi dia del Sacramento,

(de quien es su Mayordomo

el Conde de Estela pienso)

daba, si con humildad

comulgasse: fuera de esto,

por las Animas rezasse

dos Rosarios por lo menos.

Condicion era, que todos

havian de llevar primero

Cedula de confesion,

que les diessen algun premio.

Fuelos metiendo en su casa,

y yo que llegué el postrero,

como un bravo saludante,

con mi Christo, y Cruz al cuello,

viendo la ocasion al ojo,

como tan sabio Maestro,

le di tu villete: al punto

mui cortés con ambos dedos

rompió la nena, y leyó;

y a cada renglon prometo,

le salian mil colores

de aquel soberano cielo.

Y finalmente acabado

de passar este proceso,

me dixo aquellas razones.

Otav. Acaba. *Punz.* Voi prosiguiendo.

Dirásle, amigo, a tu amo;

dixe amigo? aora miento, a p.

que de alchute azia abaxo,
jamás me trató un momento.

Dirásle, que ha visto en mi,

para sin mas fundamento

querer manchar en mi honor

la honestidad que professo?

Dirásle, que aunque muger,

foi honrada, y sangre tengo

para dar honor a muchas

Emilias que castas fueron.

Dirásle, que confidre,

que en mi Esposo el Conde tengo

todo el bien no merecido,

y en el solo amor he puesto.

Dirásle, que le suplico,

meta la mano en su pecho,

y verá el dolor que passa

quien recibe un adulterio.

Dirásle, que no se canse

en desvanecer su ingenio,

que son las letras que escribe

plumas que las lleva el viento.

Dirásle: - *Otav.* No digas mas:

harto as dicho en decir esso:

no passes mas adelante,

que me das tormento eterno.

Punz. Escucha por vida tuya,

que es de Confesso discreto,

escuchar al penitente

todos los pecados hechos:

de uno solo me olvidaba,

si quieres que de un silencio

rebiente sin duda alguna.

Otav. Qué pecado?

Punz. Escucha atento.

Cogió el papel en sus manos,

y con un aire sobervio

lo hizo dos mil pedazos,

estas razones diciendo.

Dirásle a Otavio, Punzón,

que de la fuerte que he hecho

con este papel que escribe,

quisiera con el hacerlo.

Fuélle, y lo que mas senti,

quando me dexó al sereno,

fue de una fregona fuya,

cierta fisga sin provecho.

Aquesto en suma ha pasado,

las albricias por lo menos

sospecho serán en blanco,

segun ha sido el suceso.

Otav. No importa, Punzon amigo,
que te juro por el Cielo,
por la Eternidad de Dios,
y todos quatro Evangelios,
que ha de venir à mis manos,
y ha de echar de ver, que puedo
sujetarla à mi poder,
pues ahora el mando tengo:
yo no fui Gobernador?

Punz. Si Señor. Otav. Pues si gobierno,
quien me ha de impedir que haga
justicia de qualquier reo?
De una industria he de valerme,
aunque es grande atrevimiento
el que pretendo intentàr:
mas à todo esto refuelto.
El Conde de Estela hoi,
ha tenido con Arnesto,
palabras muy injuriosas;
él está ofendido: pienso
buscar quien à Arnesto mate;
y con esto, estando muerto,
la culpa echaràn al Conde,
y al punto le echarè preso.
Prometo à quien le quitare
la vida, de darle luego
mil ducados de contado,
y veràs como al momento,
ruega su muger por él;
y en cogiendola aquí dentro,
mi gusto veràs cumplido;
aunque le pese à los Cielos:
muera, que es gran tyranía.

Punz. Buelve en tí, qué estás diciendo?
advíerte, que passo à passo,
vas caminando al infierno.

Otav. No me prediques Punzon,
haz lo que te mando luego,
si te quieres conservar,
en mi gracia mucho tiempo.

Punz. Alto pues, sigue tu gusto,
à percibir el dinero,
para Cura, y Sacristan;
y à las seis, tocar à entierro.

Otav. Tan cruel sois Dorotea?
pues de esta suerte verèmos,
en la batalla de honor

qual de los dos lleva el premio. Vase.

Punz. Con su capa San Martin

me ampare en este embeleco,
que tengo, sin ser Cofrade,
disciplina por lo menos. Vase.

Sale el Conde, y Dorotea.

Dor. No me contareis, Señor,
la causa de esta tristeza?

Cond. Estimando tu belleza,
disfimilar es mejor.

Dor. Hacedme aqueste favor,
Esposo, que podrè ser,
aunque indiscreta muger,
parte para consolaros,
y en aquesta ocasion daros
algun tanto de placer.

Cond. Por daros algun contento,
sabiendo que es gran razon,
os contarè la ocasion,
aunque me cause tormento.
Arnesto, y yo, hemos tenido
por bien pequeña ocasion,
palabras de presuncion.

Dor. Sin duda que haveis reñido:
ponedlo Conde en olvido,
porque si perseverais
en disgustos, que tratais,
yo como vos agraviada,
serà la passion doblada,
que ha sido la que intentais.

Cond. Nunca la sobervia cria
favor para merecer,
ni villano proceder,
levanta al hombre algun dia.
La culpa no ha sido mia,
sino que Arnesto picado,
de enredos que le ha contado
algun necio lisongero,
por quitarle algun dinero,
si acaso se lo ha prestado:
Dice, que en Ayuntamiento,
contradixe su razon,
en una cierta ocasion,
que no la se, ni la siento.
Es falso su pensamiento,
en lo que de mi colige,
porque jamàs contradixe,
cosa que él haya votado,
ni al pensamiento ha llegado
lo que dice, que yo dixè.

Yo adquiero, y pretendo honor,
y si acaso por su mal

de la Rusia es natural,
yo soi Conde, y soi Señor;
y si Arneste es Regidor,
tambien lo soi yo, como el,
si es Catholico, soi fiel,
y si es Luzbél contra mi,
si me enoja, ferè aquí
de su sobervia un Miguél.

Dor. Sospechas el corazon,
segun le tengo alterado
me dà que no haveis rezado
vuestra ordinaria oracion.

Cond. La principal ocasion,
pues en vos es tan notorio,
es esta, que el Purgatorio,
jamàs se quiere olvidar,
y no he podido rezar
por ellas: esto es notorio.
No di ayer limosna alguna;
en la pendencia ocupado,
ni mi Rosario he rezado
por las Animas; fortuna
me corre. Cosa ninguna
he hecho de devocion,
pues por sola una question
ando qual topo al rebès,
y adonde pongo los pies,
pongo Esposa el corazon.
Mañana en justo castigo,
de mi pena declarada
por la mas necesitada
Anima, pues esto figo,
se han de decir, como digo,
tres Missas de Indulgencia
al que sabe perdonar,
en la Iglesia del Lugar,
con su ofrenda, y asistencia.
Que yo estoi muy confiado,
si por las Animas ruego,
que han de apagar qualquier fuego,
que contra mi se haya alzado:
de nada me dà cuidado,
si por ellas hago bien.

Dor. Digo, Señor, que està bien;
yo voi luego à aderezar
la Ofrenda, que se ha de dar,
para tan debido bien. *Vase.*

Cond. En esta quadra, sola, y retirada
al Soberano Rei de Tierra, y Cielo,
por el Anima mas necesitada,

y que menos favor halla en el suelo,
quiero rogar, para que sea aliviada,
y mi ruego le sirva de consuelo;
y ojalà mi oracion pudiesse tanto,
que la sacasse de tormento tanto.
A vos del Cielo Reyna poderosa,
consuelo de las almas afligidas,
mi zelo invoca en obra tan piadosa:
por Vos sean mis voces dirigidas
al folio de la estancia mas gloriosa
del Señor de las almas, y las vidas,
à quien postrado, humilde, y reverète
quiero mover con la oraciõ siguiète.

*Correse una cortina, y descubrese un
Santo Christo, y el se arrodilla.*

Poderoso, Señor, que nos dexaste,
en la Sabana Santa, que nos diste,
las sangrientas señales, con que al triste
hombre mortal de culpas le limpiaste:
por la sangre, Señor, que derramaste,
quando azotado cruelmente fuiste:
por la muerte tan vil, que padeciste,
quando entre dos ladrones espiraste:
por tu muerte, Señor, y Sepultura,
concedele à esta humilde criatura,
que el alma, que està mas destituida,
en las purgantes llamas sumergida,
salga de tu piedad para memoria,
à gozarte por siglos en la gloria.

*Aparecese un anima con dos tunicelas, una
de estrellas, y otra de llamas.*

Anim. Moyseñ, Capitan valiente,
del Purgatorio tremendo,
donde padecen las almas
la sentencia que les dieron:
hermoso Sol, que dà luz
à aqueste lugar horrendo
del Purgatorio, que encierra
tan rigurosos tormentos,
escucha si saber quieres,
el imponderable efecto
de la Oracion que has rezado,
y lo que alcanzan tus ruegos.
Trescientos y treinta años
ha, Señor, que estoi sufriendo
entre llamas tenebrosas,
y caliginoso fuego.
Condenado por mis culpas,
estaba à mil, y ochocientos,
en el triste Purgatorio:

por ti falgo ahora absuelto.

El Alma, que carecia
de tan divino sustento,
mas que todas, era yo,
y la que esperaba menos.

De la Ciudad de Sevilla,
en aqueſte ſiglo vuestro
fui natural, el mayor
pecador de aqueſte ſuelo.

Di en robàr por los caminos
haciendo insultos ſobervios,
hice mas de treinta muertes
en algunos paſſageros,
que iban á ganar ſu vida
paſſando por ciertos puertos.

Por mis culpas fui ahorcado
con otros dos compañeros
en ſu Plaza principal

un Miércoles de Febrero;
mas Dios, como poderoso,
en el tranſito poſtrero,
moſtrò ſu miſericordia,
viendo mi arrepentimiento.

En aquel tiempo que fui
tan deſalmado, tan ciego,
rezaba todos los dias

un Roſario por lo menos,
por las Animas benditas,
ofreciendolo al myſterio
de la Paſion recibida,
de Chriſto Redemptor nueſtro.

De todo lo que robava,
de tres partes, la una luego
hacia decir de Miſſas,
de la forma que te cuento.

Una parte por el alma
de aquel hombre que era dueño
de la hacienda que robava;
otra parte, porque el Cielo
me apartaſſe de eſte vicio,
y en el tranſito poſtrero
ſe acordaaſſe Dios de mi,
y perdonaaſſe mis yerros.

Tercera parte ofrecia,
por las Animas, y luego;
de aquello que me quedaba,
dava á pobres parte de ello.

Con eſto vine á alcanzàr,
y con arrepentimiento,
gozàr en el Purgatorio

ſus rigoroſos tormentos.

Podrè afirmarte, Señor,
que con limoſnas que has hecho
por las Animas Benditas,
y Sufragios en los Templos,
has ſacado en ſolo eſte año,
ſin otras que aquí no cuento,
mas de treſcientas mil almas,
que el Cielo eſtàn poſſeyendo.
Mucho puede tu Oracion,
y la de tu Eſpoſa: el ruego
vale para con Dios mucho,
no dexes tan ſanto intento.
Y para que reconozcas,
y toques eſte portento,
ahora que eſtoi en gracia,
Conde, veràs como quedo.

Quitafe la tunicela de llamas.

Llega, toca aqueſta ropa,
ſolamente con dos dedos,
ſi del Purgatorio ſanto,
quieres ſaber los eſectos.
No temas, porque la cura
en las manos eſtà luego,
en tocando el cendal blanco,
que eſtà con eſte encubierto.

Cond. Eſcuchando tus razones,
Alma, he quedado ſuſpenſo,
y admirado al contemplar
eſſe reſplendor inmenſo.

Dios eſcucha mi oracion?
alma, es poſſible, que tengo
gracia para merecer
tan divino privilegio?

Anima. La Oracion de los hum
mira Dios desde ſu Imperio
ſegun el Profeta Rey,
lo notifica en ſus Verſos.

Cond. Que Dios ſe acuerda de

Anima. Tanto, que por ti mere
ver la Bienaventuranza,
y gozar bienes eternos.

Toca eſta purpura amigo,
veràs de Dios los ſecretos,
que para las Almas tiene
guardados en aquel ſeno.

Toca la tunicela de llamas.

Cond. Animas de Purgatorio,
que me abraſo, que me quem
favorecedme, hay de mi!

Anim. Toca amigo aqueste velo,
verás mysterios divinos.

Toca la de Estrellas.

Cond. O Soberano, y Supremo,
è incomprehensible Dios!
Ahora deciros puedo,
que soi Absalon segundo,
y que ando de Vos huyendo,
siendo mi Padre David;
à Vos, Señor, hoy me llevo.
Qué sentirà, Dios Divino,
el condenado soberbio,
que carezca de esta gloria,
que estoi con mis ojos viendo?
Si el pacientísimo Job,
teme, quando mira aquesto;
y dice que pasaràn
de la nieve al cruel fuego
los condenados; y Vos,
(segun por Vos San Matheo,
teme el llanto de estos tales)
un alma que và subiendo
à ver unas Gerarquías,
qué sentirà?

Anim. Gozo inmenso;
y pues en tí le recibo,
regar por tí te prometo. *Vase.*

Conde. Espera, buelve, no hnyas,
Alma, escucha: yà alzò el vuelo
sobre el aguila caudal,
sobre la region del fuego:
los Angeles la reciben,
y los Serafines bellos
la ofrecen todos sus palmas:
yà delante del Supremo
Colegio à Dios la presentan:
yà cantan allà el *Te Deum*
laudamus, las Gerarquías;
yà con dulces instrumentos
Martyres, y Confesores,
Virgines, y otros sin cuento
à su entrada hacen la salva.
Quien no procura, pudiendo,
tener esta devocion
con las Animas? prometo
nunca jamás olvidarlas,
mientras yo viviere.

Dentro Arnesto. Muerto soi;
(hai de mi!) no hai Justicia?
no hai un noble Caballero,

que castigue aquesta infamia?

Cond. Qué voz escucho? qué es esto?
à mi puerta tal desgracia!
parece la voz de Arnesto,
si no me engaño: hai de mi!

*Sale Arnesto ensangrentado, y cae
en medio del tablado.*

Arn. Justicia piadosos Cielos,
pues no hai Justicia en la tierra.
Quando està seguro un pecho!

Cond. Es Arnesto? *Arn.* Sí, yo soi,
Conde de Estela, quien puedo
decir que lo fue algun dia,
pero ya ha faltado Arnesto.

Cond. Quien de aquesta fuerte os puso?

Arn. Algun enemigo fiero,
Fiscal contra mis razones,
que de vos queixa no tengo.

Cond. Decid quien es, porque hago
juramento al mismo Cielo,
de vengar aquesta injuria.

Arn. No le conozco os prometo,
pues sois mi amigo, y Señor,
dexando passados yerros,
de que yo culpa he tenido,
lo que os pido, y lo que os ruego,
es me encomendeis à Dios,
y por la amistad que os debo,
al Gobernador digais,
que aunque algun aleve pecho,
sepa que la causa ha sido
de esta muerte que padezco,
no le castigue por mí,
mas que, su justicia haciendo,
averigue mi inocencia,
para que el vulgo sobervio
no ponga à riesgo el honor,
oyendo aquesta sucesio,
de alguna persona noble;
que qual Christiano os prometo,
Conde amigo, para el pafio,
y peligro en que elloi puesto,
que à casada, ni à doncella,
à plebeyo, ò Caballero
que sepa, no le he ofendido
con palabra, ni con hecho,
fino à vos, Conde de Estela,
en aquel renido encuentro,
que vos sabeis que tuvimos;
y hago testigos los Cielos,

Amigo, que fui la causa,
y que yo la culpa tengo
en dar credito à razones,
de aduladores sobervios.
Buen Conde, à vuestra bondad,
por la Sangre que el Cordero
sin mancilla derramò
por mis pecados, y vuestros;
por aquella Virgen pura,
Maria Madre del Verbo,
que en las entrañas Virgineas
encarnò por mi remedio,
que me perdoneis, Señor,
en el transito postrero.

Tambien os pido lo hagais
como noble Caballero,
por la devocion piadosa,
de Mayordomo tan bueno,
como ostentais este dia
del Divino Sacramento:
por las Animas Benditas
del Purgatorio. *Cond.* Prometo
todo lo que me pedís,
y yo à vos pido lo mesmo.

Arn. Yo os perdono agradecido,
Conde amigo, que deseo
morir como buen Christiano,
y mi alma os encomiendo,
que rogueis à Dios por ella,
porque siento que el aliento
me vâ faltando. *Cond.* Decid,
con mucho arrepentimiento,
de haver ofendido à Dios,
Jesus. *Arn.* Jesus. *Cond.* Decid creo
en Dios, con fé.

Arn. Creo en Dios,
y con esta fé prometo,
morir para renacer,
para los siglos eternos.
Con David, digo tambien,
Miserere mei Deus:
Señor acordaos de mi,
no me olvideis Dios inmenso.

Cond. Decid tres veces Jesus.

Arn. Jesus, Jesus, Jesus bueno:
en vuestras manos, Señor,
el espiritu encomiendo.

Cond. Yà espirò: que triste suerte!
Señor, lo que os pido, y ruego,
que esta alma no se condene,

pues podeis, Señor, hacedlo.
Ha glorias del mundo vanas!
como castigais sobervios,
Dios delante de los ojos,
de la humildad à su tiempo.
Asi paga testimonios,
que no deben ser abusos,
fino de aquesta manera,
en muchos dañados pechos.
Què he de hacer, donde pondrè
aqueste cadaver muerto
fin que se sepa del caso?
ahora bien, llevarle quiero,
y en el silencio nocturno
darle un sepulcro secreto.
Dios te perdone.

*Vale à coger, y sale Otavio, un Alguacil
como de ronda; y Punzon con una linterna.*

Otav. Punzon,
faca la linterna luego,
que siento ruido àzia aquí. (to
Cond. Soi perdido. *Pun.* Un hōbre muer-
està aquí. *Otav.* Llega la luz.
Santo Cielo! no es Arnesto
aqueste? *Punz.* Si. *Otav.* Quien serà
el agressor del suceſſo?

Punz. Vive Dios, no lo sè, Otavio.

Cond. Ya que encubrirlo no puedo,
mejor serà descubrirme,
aunque el delito no he hecho.
El Conde de Estela soi.

Otav. Pues como Conde! què es esto?
respondedme, nos os turbeis.

Cond. Aunque discupa no tengo,
vive Dios, que de este caso,
no sè quien fue el instrumento.

Ot. En esto parò la grima,
aquestos fueron los medios,
que yo puse entre los dos?
llevadle à la carcel preso.

Cond. Gran Señor: *Otav.* No repliquéis;
haced lo que mando luego,
que esta ofensa fue à mi solo,
aunque el difunto es Arnesto.
Conde de Estela, yo puse
paz entre los dos, vos luego
de colera sin razon,
aquesta muerte haveis hecho:
con ella os cojo en las manos,
que os castigue manda el Cielo.

Juez soi mero de esta causa,
no os espanteis, si os condeno;
llevadlo. *Cond.* Escuchadme un poco.
Ot. No hai q̄ escuchar. *Con.* Vive el Cielo,
que no tengo de esto culpa:
por todos quatro Evangelios,
que es la verdad lo que digo.

Ot. Cumplid lo que mando luego.

Alg. Vamos Conde. *Cond.* En ir con vos,
voi amigo mui contento,
que en brazos de la Justicia,
el que la tiene no ha miedo.

Vase el Conde, y el Alguacil.

Punz. Yo bien sè, què falta ahora.

Ot. Què Punzon? *Pun.* Falta el dinero,
para dar al matador,
antes que nos ponga pleyto.

Ot. Què dinero? *Punz.* No mandaste,
que le diessè à un Forastero,
de aquestos de manta en ombros,
cortada cara, y pescuezo,
mil ducados por la muerte?

Ot. Yo mil ducados? grossero,
què dices? Estàs en ti?

Punz. Es la verdad la que quento.

Ot. Pues con mil ducados yo,
comer quatro meses puedo.

Punz. Cuerpo de Christo conmigo,
ahora tenemos esso?

y si al bolver de una esquina,
llega à pillarme el coletto,
el que diò las puñaladas,
què he de hacer? *Ot.* Recibir ciento,
por mi quenta. *Pun.* Essas de vino,
que de otras, ni por pienso,
la sombra de medio adarme.

Ot. Dexate Punzon, de aqueſſo.

Punz. A un Sacristan le di anoche,
quatro quartillos, y medio,
porque mañana à las cinco,
hiciessè tocar à muerto.

Ot. Eſcribelas por tu quenta,
para quando quiera el Cielo,
que te lleven à enterrar.

Punz. No està malo esse consejo.

Mal haya el ladron que fia, *à p.*
de pelones como aquestos,
que nunca cumplen palabra.

Sale el Alg. Ya en la carcel queda preso,

Señor, el Conde de Estela.

Ot. Coged los dos esse cuerpo,
y llevareisle à essa casa,
para que le dèn entierro. *Vase.*

Punz. Yo con muertos, ab renuncio.

Alg. No repares en aqueſſo.

Punz. Alto, pues, si esto ha de fer,
coge de los pies primero,
que yo como mas valiente,
assirè de este cerebro.
Dios te perdone: què hombre
tan leal, y tan discreto,
tan cencillo, tan honrado!

Alg. La embidia hace todo aqueſſo.

Llevante, y vanse; y sale Dorotea, y Finea.

Dor. No sè que fienta, Finea,
de esta tardanza del Conde.

Fin. Siempre el amor corresponde
à lo que el gusto desea.

Ot. le havrà ocupado,

en negocio, que convenga

à la Republica. *Dor.* El venga

con gusto, aunque haya tardado.

La devocion que tenia

à las Animas quisiera

se cumplierse, porque viera,

que es tambien devocion mia.

Por los descuidos passados,

prometiò, que le dixessen

tres Missas, porque tuviessen

cuidado de sus cuidados.

Mucho tarda el Conde à fee,

no se que haya sucedido.

Fin. Quien tiene amor con marido,
siempre tiene un no se què.

Sale Zer. Con què cara podrè entrar,
à dar una triste nueva,

ya que mi dicha me lleva,

à ser Nuncio del pesar?

Con todo me he de atrever

à decir, que ha sucedido;

que dar nuevas de un marido

preso, bien se puede hacer.

Dor. Zerezo? *Zer.* Señora mia.

No quisiera, segun soi,

darte malas nuevas hoì,

por no eclipsar tu alegria.

Dor. A mi pesar, què decis?

Zer. Dicese que Arnelto es muerto.

Dor. Arnesto? suma desgracia!

Zer. Al Conde le han imputado
segun un falso processo,
que él le ha muerto; y está preso.

Dor. Qué dezis! *Zer.* Lo que he contado;
esta es la verdad, Señora,
las campañas lo dirán,
pues doblandolas están
à su entierro à aquesta hora.
Con la muerte le han hallado
en las manos, esto es cierto.

Dor. El Conde tal defacierto!
el Conde haverse vengado,
no lo creo: ha fuerte escasa!

Zer. Llevadole han à su casa:
su Funeral ha de ser,
antes que se passe un hora.

Dor. Virgen, Divina Señora,
pues que lo podeis hacer,
libradle de algun testigo
falso; pues el Conde es tal,
que à ningun hombre hace mal,
aunque sea su enemigo.

Salga à luz su buen intento:
sepan el mundo, y el Cielo,
Virgen Maria, que vos
aquí intercedeis con Dios,
por el que del Sacramento
es Mayordomo: y tambien
por las Animas os toca,
bolved por él: (yo estoy loca)
salga à luz esta verdad:
Otavio, y el mundo vea,
que hoy ha de ser Dorotea,
exemplo de castidad.

JORNADA TERCERA.

Sale Jacinto Villano, un Ciego, y un Cojo.

Jac. Garriño desde mi Aldea,
ha venido con intento
de endigar el pensamiento
al Duque: que lo desea:
yo voy à Sicilia à dar
cuenta de la mala vida
de Otavio al Duque. *Cieg.* Partida,
que à todos ha de alegrar,
Al Conde de Estela tiene,
à pique de sentenciar,
à la cabeza cerca.

Jac. Pues todo à pagar se viene,

que un hombre mal inclinado
no puede parar en bien.

Cieg. Há mandado, que no den
limosna à nadie. *Coj.* Malvado
mandamiento; pues la fé,
sin obras dice; que es muerta
San Pablo. *Jac.* Mui mal acierta
Otavio, como se ve,
él pagará, segun veo,
entre alquitran, y resina,
sirviendole de piscina,
el infierno, como à reo.

Cieg. A las Animas les quita
con su dañada intencion
su particular ración.

A Neron; y à Atila imita.
Roguemos por él à Dios,
pues tanto bien nos hacia
el buen Conde cada dia.
Jacinto, bien sabeis vos,
que en la Rusia no hai Aldea,
que no pretenda abrafar.

Jac. Publica es en el Lugar
su condicion torpe, y fea.

Cieg. Al Duque direis su vicio,
su mala correspondencia,
su mal trato, su impaciencia,
que à Dios hareis gran servicio.
Jacinto, partí en buen hora,
que lois estafeta vos,
de los pobres. *Jac.* Guardeos Dios,
que es quien bienes atesora.

Sale Dor. Amigos, si el suplicar
con justa correspondencia,
puede una Condesa humilde,
en ocasion como aquesta,
os pido, pidais justicia
à aquella Justicia eterna,
de agravio contra mi esposo,
que es vuestro Conde de Estela.
Levantad la voz al Cielo,
si quereis ver à sus reas
responder con tristes ecos,
no menos que la inocencia.
Otavio Gobernador;
(no sé si el Demonio reina
en su corazon de bronce,
ó en sus entrañas de piedra)
entré cadenas de azero,

(que

(que à ser cadenas de cera,
fueran injusta prision,
si el Conde estuviera en ellas,
pues està sin culpa alguna,
à pique salir sentencia,
de condenarlo inocente
à cortarle la cabeza)
tiene aprisionado al Conde,
y con entrañas perversas
ha mandado à sus Ministros,
que qualquier hombre que sepan,
dà limosna en la Ciudad,
que con publica verguenza
le arrastrassen por las calles,
confiscandole su hacienda,
para gastos de justicia.

Jac. Cerraronse las puertas
de la gloria à su crueldad.

Dor. Los Sufragios de la Iglesia
por las Animas Benditas,
ha vedado, què inclemencia
de amor de Dios! *Jac.* O mal hōbre!
Algun diablo que pretenda,
llegar à pedir limosna
à su ingrata faltriquera.

Dor. Quisiera enviar al Duque
un recado, porque viera,
quien gobierna sus Estados,
y lo mal que se gobiernan.

Jac. Antenoche hicimos junta,
los Vecinos de mi Aldea,
y los demás comarcanos;
y tratando de insolencias
que ha hecho, determinamos,
que de aquesto se dé quenta
à el Duque, y como leal
voi à darla. *Dor.* La inocencia
del Conde, amigo, te encargo.

Jac. En la petition primera,
se dá quenta de su agravio.

Dor. Animas que estais en penas
del Purgatorio, bolved,
por vuestro Conde de Estela. *Vanse.*

Sale Otavio, y Punzon.

Otav. Preso el Conde, y no acudir
Dorotea à suplicar,
no sè, que pueda inferir
de su amor. *Punz.* No da lugar
su pena, à tu discurrir.

Otav. En què ha de parar aquesto?

Punz. Ya, Señor, se ha echado el resto
con tu guito, pues està
haciendo ya dilindàn,
las campanas por Arnesto.
Con què avemos de pagar,
al que nos ha de juzgar,
aquesta muerte Señor?

Otav. Punzon, no seas hablador,
que Dios sabe perdonar.

Punz. Y al que la muerte le diò,
si aqueste no se ha pagado
el dinero concertado,
quien tendrà la culpa? *Otav.* Yo,
mas Autor serè, si puedo,
como de Arnesto lo he sido,
por salir bien de este enredo
con hombre tan atrevido,
para dar la muerte. *Punz.* Quedo,
que ya en el entierro està
de Arnesto, escucha, y oiremos,
pues entrado todos han,
trago, que passar tenemos,
todos los hijos de Adàn.

*Descubrese un tumulto, donde estará Ar-
nesto ensangrentado, y llegase Otavio.*

Otav. Desdichada fue tu suerte,
mucho me pesa de verte
Arnesto sin culpa alguna,
à los pies de la fortuna,
en el tumulto de muerte. *(doblan.*
Cantan dentro: Responde mihi quantas
habeo iniquitates. Y vase levantando
Arnesto; y sientase.

Arnest. Por justo juicio de Dios,
decretado en el Imperio
de la Trinidad Sagrada,
ya que à aqueste siglo buelvo,
por mis culpas condenado
estoi aquel fuego inmenso
del Purgatorio, do habitan
quantos à Dios ofendieron,
inducidos de el Demonio,
Fiscal de todos los pleitos.
Tuve palabras un dia,
con un Seraphin del Cielo,
el Conde de Estela es,
el que dixè, y tienes preso
sin culpa en tus calabozos,

y preso sin merecerlo.

Por tu causa me dió muerte
un fabuloso estrangero,
à las once de la noche
en el nocturno silencio.
Condenado estás Otavio,
à las penas del Infierno,
por tus torpes apetitos, —
y tus muchos defaciertos.
Mandame decir cien Missas,
que con ellas te prometo
salir libre à descansar,
y à gozár bienes eternos.
Por las Animas benditas,
si quieres bienes eternos,
las Missas de San Gregorio,
que con esto te prometo,
Dios perdonará tus culpas,
y de aquel tremendo fuego,
del Infierno serás libre,
que valen mucho sus ruegos;
faca al Conde de la carzel,
mira que está en detrimento
tu vida, y tu salvacion:
qué respondes?

Otav. Al momento
haré cumplir lo que pides.

Punz. Digame, Señor Arnesto,
qué tierra es esta en que vive?
hai algunos taberneros,
que fien en la posada?
tiene algun conocimiento
en esse honrado País,
con algun bodegonero?

Arn. En esta tierra que habito,
solo hai confusion de fuego,
que es sitio caliginoso,
para castigar sobervios.

Punz. Quiere pues que fui su amigo,
que le reze, pues se hacerlo,
mis devotas oraciones?

Arn. Aunque pequè, ten por cierto,
que con las Missas que digo,
sin otro segundo medio,
he de gozar de la vista
de Dios, y su Coro Angelico.

Punz. Qui Lazarum, cantaré,
que es muy proprio en los entierros,
en la segunda leccion,

cantarle siempre à los muertos.

Arnesto. aunque parece lo estoi,
vivo estoi, pues vida tengo,
esperando la mayor,
que es la riqueza del Cielo.

Punz. Libera me Domine.

Arn. Todo es santo, todo es bueno.
Otavio, dime essas Missas,
qué dices?

Otav. Que las concedo.

Punz. Yo diré un Ne recorderis.

Arn. Acordarse de los muertos
es obra santa, y piadosa.

Pun. Yo siempre de ellos me acuerdo,
tanto, que para dormirme,
porque no impidan mi sueño,
los canto un medio responso,
y mitad de un Padre nuestro.

Arn. Dios te dará el galardón.
Si has de cumplir mi deseo,
Otavio, dame esa mano.

Otav. Vesla aquí. Arn. Ahora sobervio,
verás de Dios el castigo.

Otav. Que me abraço, que me quemó.

Arn. Cumplirásme la palabra?

Otav. De cumplirla te prometo,
pena de ser condenado
à las penas de el infierno.

Arn. Quanto plazo te dará?

Otav. Un dia, una hora, un momento:
no me atormentes ya mas.

Arn. Pues profigan con mi entierro,
Echase, y desaparecese; y doblan.

Otav. Es sueño aqueste?

Pun. Hai de ti!
como entre la Cruz, y el Cetro
del agua bendita andas,
Otavio con tus enredos;
cumple Otavio tu palabra.

Otav. Qué es cumplir! viven los Cielos,
que se ha de cumplir mi gusto,
aunque me vaya al Infierno.

Dorotea ha de ser mia:

ningun hombre al Conde preso,
pena de la vida, de
ni una onza de sustento.

Avisa luego al Alcayde,
que yo lo mando, y ordeno,
que al Conde nadie visite,

pena de muerte. *Punz.* Estàs ciego?

Otav. Yo missas por un difunto,
que no tengo parentesco,
por una vision que he visto?
malos años. *Punz.* Para el necio,
que sufre tus disparates!
Para quien pudiendo hacerlo,
por las Animas no dice
dos mil Missas! *Otav.* Calla necio.

Punz. Mis Resposos prometidos,
he de rezar por lo menos,
que haciendome estàn cosquillas.
Con las Animas no quiero
zumbas por cumplir promessas.
Di las Missas por Arnesto,
Otavio, que està mejor,
si quieres tener sosiego;
mira que no es mucha carga,
que no son muchas prometo,
las Missas que has ofrecido,
si ellas no pasan de ciento.

Otav. Calla Punzon, que me enfadas.

Punz. Señor, con tu bien te ruego,
por quererte bien: què dices?

Otav. Lo que digo es que no quiero.
Vente conmigo Punzon.

Punz. Adóde has de ir? *Ot.* Al Infierno,
si me quieres ver luchar,
con Lucifer cuerpo à cuerpo,
camina. *Punz.* Ve tu delante,
haz la guia, que el postrero
he de ser, soi tu criado,
à ver tu recibimiento. *Vanse.*

Sale el Conde con una cadena al pie.

Cond. Prision sin culpa alguna,
donde solo fortuna,
me sirve de Fiscal, pues en tí muero,
de Dios clemencia espero,
pues prometió à la tierra,
descubrir los secretos q̄ en sí encierra
No siento aquesta pena,
aunque de temor llena,
en carcel tan obscura, y tenebrosa,
como ver, que mi Esposa
no puede, aunque procura,
comunicar conmigo en tal clausura.
El sustento ha vedado
Otavio, y encerrado (quiere
me tiene havrà tres dias, y aunque

comer, de la hambre muero,
pues nadie puede darme,
con que poder vivir, y sustentarme.
Si la limosna quita,
que vemos necesita
un Alma en Purgatorio, que penado,
limosna està aguardando,
para salir de pena,
còmo podrà salir, si aquesto ordena?
A ti Señor inmenso,
à quien ofrezco incienso,
en victima Señor por sacrificio,
por justo beneficio,
te pido aquí el sustento,
tambien para las Almas alimento.

*Salen dos Animas de Purgatorio con una
mesa con manjares, y en medio un plato
con Corona, y Cetro.*

Conde. Mas què vision tremenda,
en carcel tan horrenda,
à tales horas veo! Quien ha sido,
el que aqui os ha traído?
Y si sois de esta vida, (mida?
quien os diò aquesta entrada, y la co-

Anim. 1. Conde de Estela famoso,
de quien galardón espero,
y esperan todas las Almas,
que estamos en cautiverio:
las dos que presentes vès,
en nombre de aquel Colegio,
del Purgatorio en que estamos,
muchas penas padeciendo:
de parte fuya venimos,
à agradecer tus intentos,
y à traherte algun socorro,
pues tu nos le das pudiendo.
No temas; llega esta silla,
cena, toma este sustento,
que las Animas te envian,
aunque entre fuego, sin fuego.
Resplandecerà tu nombre,
como el Sol en el espejo
de crystal mas terço, y puro,
por ser tan devoto nuestro.
Por ti estàn rogando todas
las que gozan en el Cielo,
los tesoros inmortales,
pues eras tan buen tercero,

para

para con Dios con las almas;
y así en premio, serás hecho
Rei de Sicilia, y Mallorca.

Aquesta Corona, y Cetro,
da à presto testimonio

de que has de venir à serlo,

en falleciendo Eduardo

tu tio, Rei de aquel Reino.

No comes? *Cond.* Con tal favor,

quien ha de comer? que tengo

el alma llena de gloria,

aquestos favores viendo.

Con qué satisfarè yo,

Almas, un favor tan nuevo

como recibo este dia?

2. *Anim.* Con solo agradecimiento;

con rezar todos los dias

por las Animas, y luego,

con ayudar con limosnas,

por los beneficios hechos:

quedate en paz, Conde amigo. *Vanse.*

Cond. No me olvideis, que os prometo,

de no olvidaros jamás,

si vivo siglos eternos.

Yà no temo la fortuna:

yà como estaban abiertos

he visto los Cielos altos;

mi esperanza và en aumento.

Quiero sentarme, y comer,

más temo el Alcayde; y temo

su soberbia me castigüe,

mi notable atrevimiento.

Guardar quiero la comida,

y en el nocturno silencio

de la noche en la prision

dar algun sustento al cuerpo.

Quien me ayudará à quitar

este bufete, que el Cielo

me ha ofrecido aqueste dia?

Salen las Anim. Nosotras te ayudaremos

An. m. 1. Disimula, porque Otavio,

está como Leon hambriento,

acechando à quien te sirve;

para cumplir sus deseos

Cond. En vuestro favor confio.

Anim. 2. Pon todo tu pensamiento,

en Dios, ruega por las Almas

y tendrás feliz suceso. *(Vanse retirado)*

Sale Dorotea con manto. *(la mesa.*

Dor. Una traicion no pensada,

fiel à veces ser maestra

de lo que primero muestra

su traicion tan declarada;

ayer estaba casada,

hoi por cumplir su deseo

Otavio, viuda me veo:

mi honestidad en rigor,

puso al Conde mi Señor,

condenado como à reo.

Las piedras fuele ablandar

el llanto de una muger.

dice el Sabio, y puede ser

con lagrymas perdonar,

à mi Esposo, Otavio, y dar

su causa aquí por ninguna,

si me ayuda la fortuna:

y así yo de ella amparada,

llamar quiero à la posada

del Gobernador.

Al tiempo que và à entràr sale Otavio, y

Punzon, y cubrese con el manto Dorotea.

Punz. La Luna,

parece que va mostrando

al poniente sus reflexos,

pues parecen desde lexos

como Febo và alumbrando:

temblando estoi ver el quando

allegue aquel fanfarron,

à quien concertó Punzon,

para dar la muerte à Arnesto,

y à mi pesar llegue presto,

y me envíe un pescozon.

Otav. Olvida aqueste recelo,

que de mi brazo amparado,

jamás serás afrentado,

aunque pese à tierra, y Cielo.

Mi gusto figo en el suelo,

no sé despues qué será;

mui bien ordenado está.

Punzon, sigueme, y advierte,

que hasta que llegue mi muerte,

mi intento no cesará.

Dor. Ce, ce, ce. *Punz.* Escucha, Señor,

que si fantasia no es;

mui cerca donde me ves

alguna presa hai de honor.

Otav. Punzon no seas hablador.

Desatinas? *Punz.* No de vino,

mas

mas si aquesto es delatino,
buelvaseme el vino en agua,
en la mas ardiente fagua,
quando tenga sed de vino.

Dor. Ha Caballero. *Otav.* Quien llama?

Dor. No os llamo à Vos Caballero,
pues preciandoos de ser noble,
teneis tan infames hechos.

Conoceisme? *Otav.* No os conozco
que à conocer, vive el Cielo,
que, fuera de Dorotea,
piezas os huviera hecho.

Dor. Tanto la quereis? *Otav.* Es tanto,
que diera por sus cabellos,
y por gozarla hoy el alma.

Dor. Fino amante al descubierto.
Vos conocéis esta dama,
que decís? *Otav.* Pluguiera el Cielo,
no conocieran mis males
la castidad de su pecho.

Dor. Tanta virtud tiene en sí?

Otav. Es tanta, que no merezco
por rigor, ni por alhágos,
un favor el mas pequeño
de su generosa mano.

Punz. Quien te mete ahora en esto?
si no ha llegado Quaresma,
hacer confesion tan presto?
despacha, y mira quien es.

Dor. Andas Otavio indiscreto.
Por fuerza quieres gozar,
joya de tan alto precio?

Otav. No me dexa amor. *Dor.* Amor
es niño, y pintañe ciego,
y si por él os guiais,
os despeñará al momento.

Otav. Discreta me parecéis,
segun las razones veo.
en vuestra boca divina.

Dor. Aprendi con buen Maestro.

Otav. No veremos vuestra cara?

Dor. Tienela un nublado espésio,
de negras nubes de manto,
cubierta de mil tormentos.

Punz. Es propiedad de mugeres,
si ven la ocasion al tiempo;
hacerse de el melindre oso,
quando las dicen requiebros.
No se haga escrupulosa,

dexe las nubes del Cielo,
y descubra quellos hozico,
veremos si es blanco, ò negro.

*Vale à descubrir, y saca
una daga.*

Dor. Picaro, desvergonzado,
por vida del Conde preso,
que te dé mil puñaladas,
porque sirvas de escarmiento.

Otav. Qué es esto? eres Dorotea?

Dor. Soi un aspid, un veneno,
que aroja de sí una sierpe,
de su venenoso cuerpo.
Soi la vida, soi la muerte:
vida, porque vida tengo
en mi Elposo natural;
muerte, para si un blasfemo,
con amenazas, y engaños,
profanar quisiere el templo
de mi castidad tan grande,
como mi fama, y mis hechos,
darle muerte, si atrevido
contra aquellos privilegios,
que tengo de muger casta,
quisiere hacer sacrilegios.
Si conoces mi valor,
y sabes que poner puedo,
vándera de castidad
entre muchas, que lo han hecho,
por qué no guardas justicia?
por qué no riges tu Pueblo
con prudencia, y discrecion,
pues tienes el cargo de ello?
Si usurpar quieres la honra
de tan vale osos pechos,
con el Conde mi Señor,
y otros muchos, que no cuento.
Si la juventud te rige,
caballo que vâ corriendo,
quando tu vâs caminando,
al passo de tu destierro.
Como no miras cuidado,
que ha de tener fin aquesto,
y que al cabo de tus gustos,
serán tus glorias tormentos.
Suelta al Conde de la cárcel,
pues tan sin culpa está preso,
y del País gátorio saca
una Alma que tienes dentro.

Haz bien por Arnesto, Otavio,
considera que hai infierno,
que hai pena, y eterna vida,
no te cieguen devaneos.

Otav. Es sombra aquesta que miro?
es aqueste encantamiento?
estoi en Colcos por dicha?
ò es en fin fin fundamento?
muger no puedo creer,
que de un pecho tan discreto
como Dorotea, salgan
palabras que dan tormento,
la noche es obscura, y triste,
y ver tu rostro no puedo
sin luz. Punzon? Punz. Qué mandas?

Otav. Que vayas luego al momento,
y me traigas una luz.

Punz. Para qué? Otav. Para con esso
saber, si la que me ha hablado,
es la misma que yo pienso.

Punz. Yo voi; mas mira Señor,
que te dexo solo, y temo
no haya alguna emboscada,
que te ponga en detrimento. Vase.

Otav. Ahora que estamos solos,
y à mi libertad, es cierto,
que eres Dorotea divina?

Dor. Dorotea soi, lisongero,
qué me quieres? Otav. Vive Dios,
que he de gozar los reflexos,
de tus estrellas divinas,
si me condeno al Infierno.

Dor. Otavio, no seas cruel,
que, aunque te parece vengo
sola, tengo compañía,
que sin guardar mas respeto,
te quite la vida al punto.

Otav. Plumas son que lleva el viento
tus amenazas, y assi,
persona humana no temo, (quierela
ni de la otra vida à nadie. (forzar.

Dor. Tente traidor. Ot. Soi resuelto,
Dor. Animas del Purgatorio,
ahora ha llegado el tiempo,
que he menester vuestra ayuda.

Sale un Anima con una espada desnuda, y
coge à Dorotea de la mano.

Anim. Tente ingrato, que los Cielos
contra la soberbia tuya,

disparan flechas de fuego:
no ofendas la castidad,
toma Otavio en ella exemplo
de virtud, mira lo que haces,
que estás en gran detrimento.

Desaparecese con Dorotea.

Otav. Prodigio notable ha sido,
y tan extraño portentoso,
me ha causado admiracion:
que à tanto se atreva el Cielo?
que me quite de delante
la gloria que mas pretendo!
Mas sin duda fue ilusion,
que como anda el pensamiento
divertido en esta empresa,
facilita estos enredos.

Vive Dios, que he de seguirla.

Al tiempo que va à entrar, sale la Muerte
con arco, y flechas.

Muert. Buelve el passo atrás, que quiero
con esta flecha atrevida,
sacar sangre de tu pecho.

Otav. Quien eres sôbra? Muert. No miras
quien puedo ser? estás ciego?
mas sin duda, que te falta
lo mas, que es conocimiento,
de la Justicia de Dios.

No conoces, di, sobervio,
que soi la Muerte? Otav. Qué buscas?

Muert. Busco tus passados yerros,
y presentes à estas horas.

Otav. Para qué los buscas? Muert. Quiero
que le cumplas à un difunto,
la palabra que le has puesto.

Otav. Yo à un difunto? Muert. Si? no diste
palabra al difunto Arnesto,
de dezirle ciertas Mifas?
Como Otavio, no lo has hecho?

Ot. Por descuido. Muert. Essa es escusa.
Tu diste, sin merecerlo,
sin culpa, à Arnesto la muerte,
por qué el cuidado no has puesto?
No prometiste tambien,
sacar de la carcel luego,
quando estabas entre llamas,
al Conde de Estela preso?

Otav. Si prometì. Muert. Pues no cùples
uno, y otro, como reo
culpado en tan gran delito,

per-

perdona mi atrevimiento.

Otav. No es de Dios el perdonar una, y mil veces si peco?

Muerte. Es así.

Otav. Pues si perdona, lo que le pido, y le ruego es, perdóne mis delitos, pues en su clemencia espero. Yo te doy palabra aquí, con firme arrepentimiento, de cumplir lo prometido; será bastante? *Muer.* Con esso satisfiré à la Justicia de Dios. *Vase.*

Otav. Temor de ella tengo. Quien fuera aquí Geremias, que con lagrymas el suelo, regara con tierno llanto, y firme arrepentimiento. Quisiera ser un David, que tuviera tal esfuerzo, que con solo un Miserere se apagaran oy mis yerros. Quien pudiera suspirando, con la esperanza de un Pedro, hacer mis dos ojos rios, para lavarme con ellos. Quien fuera de aquel Telonio, è imitá a à San Matheo: y à los pies de aquel caballo, un Pablo metido en ellos. Mas Dios, que de amor se precia, mi voluntad conociendo, con su gran misericordia, ha de suplir mis defectos. Soberano, y justo Juez, pues conoceis mis deseos, detened con vuestra mano, las flechas contra mi pecho.

Sale Punz. Vive Dios, que no he dexado rincón, Plaza, Monasterio, que no he espulgado esta noche buscando una luz, y pienso que han ido las luces todas, à alguna boda al Infierno, pues ninguna ha parecido, quando de buscallas vengo.

Otav. Punzon, como vá de luz?

Punz. Como vá de luz? yo pienso,

que el Miércoles de Tinieblas, en la Ciudad le tenemos.

El Laberynto de Creta, no tiene mayor enredo, que las calles que he passado, como topo andando ciego.

Podréte bien referir, que llegué junto al Colegio de los mudos, y al passar, junto aquel bodegonero, que engañamos ante noche, tu con rebozo encubierto: una fregona, ò piquaña, me aventò desde el imperio de la ventana un servicio, de tantos olores lleno, que en las bodas de Mahoma, valiera su olor gran precio. Passé adelante, y mirando mi cuerpo todo cubierto, de olores jamás comprados, ni heredados ni aun por pienso; llegué à la calle de flores, que espigas se me bolvieron; pues con otro bazinazo de agua caliente sospecho, ò caldo sin gralla, digo, escimaron mi pellejo:

Todo era tinieblas tristes: quise bolverme à este puesto sin luz, para consolarte, aunque sin ella nos vemos. Al passar por una esquina, pensando el campo està abierto para poder allegar, à tratar de este suceso, me llevè medias narizes, y en aqueste pie derecho, de un estropezon que di de seis que tengo, tres dedos se quedaron: esto passó.

Otav. Ay Punzon, y como el Cielo, en semejante ocasion, nos descubre sus secretos! Ya no soi el que solia: ya de un Alpid soi Cordero, de un Leon, una Paloma.

Punz. Vive Dios, que no te entiendo.

Otav. Yo sí, Punzon, porque he visto,

los Soberanos Myfterios
de Dios, que me causa espanto.

Punz. Y la muger? *Otav.* Dexa effo.
Bolvamonos à Palacio,
Punzon amigo, que quiero
cumplir la palabra puesta,
y fatisfacer à Arnesto.

Punz. Ha venido algun aviso
por arte de encantamiento,
para nos poder librar
de las penas del Infierno?

Otav. El aviso està en las manos:
soltar al Conde al momento
de la carcel; y cumplir
el Testamento de Arnesto. *Vanse.*

*Tocan Caxas, y sale el Duque, y acompa-
ñamiento, y Jacinto Villano.*

Dug. Espantado estoi, Jacinto,
de lo que me haveis contado:
es possible que haya dado,
Otavio en tan mal distinto?

Jac. Su fama darà renombre,
à Vuecelencia algun dia,
de toda su tirania:
no se ha visto mas mal hombre;
los pobres ha desterrado
de la Ciudad. *Dug.* Gran rigor!

Jac. Podrè afirmarte, Señor,
que todo aquesto ha passado.

Sale Punz. Plaza à mi Señor, que viene
à darle la bien venida
à el gran Duque mi Señor.

Dug. No puede caber amor,
con vida tan mal regida.

De rodillas Punz. Oí Vuecelencia me dè
si los merezco tomar,
entrambos pies à besar.

Dug. Con todo amor los darè
si me descubres Punzon,
con justo agradecimiento
un secreto: estàme atento.

Punz. Y quales? *Dug.* Dame atencion.
Despues que partí à Sicilia,
à cosas de su gobierno;
por mandado de su Rey,
con quien amistad profello;
quedò Otavio mi sobrino
gobernando. *Punz.* Aquesto es viejo,
pues es tan notorio à todos,

quantos oy lo conocemos.

Dug. Soi informado, Punzon,
que ha regido con acuerdo
de muchos doctos mi estado,
y que ha andado mui discreto.

Punz. Señor, quisiera saber,
ya que examinas en effo,
las preguntas quantas son;
porque has dicho mas de ciento:
y de alli arriba es locura,
fulminar tan gran processo,
que tiene mucho caudal,
y capitulos de el duelo.

Dug. Pues como as? *Punz.* A la primera
pregunta, digo que entiendo,
digo; entiendo, que sin duda
no hai en todo el universo
hombre de menos conciencia.

Dug. Y de donde inferiores effo
Punzon? *Punz.* De haver visto en el,
en aqueste corto tiempo
que le he servido, mil cosas,
que à contarlas no me atrevo.

Dug. Quales son?

Punz. Què mayor daño,
que por un mal pensamiento
de gozar à Dorotea,
hizo dar la muerte à Arnesto?

Dug. Què mas? *Punz.* A dos pobrecitos,
uno mozo, y otro viejo,
por quitarles à sus hijas,
los azotò en un desierto.

Dug. Prosigue. *Punz.* Passo à delante.
No hai en tu estado Convento,
que no tenga destruido:
todas tus rentas ha buelto,
como borceguí, al rebès;
à los pobres el sustento:
les ha mandado quitar.

Jac. Señor, la verdad es, cierto.

Dug. Hai otra cosa? *Punz.* Escuchando
los capitulos que cuento,
lo sabrás, si hai mas, òno.

Dug. Prosigue. *Punz.* Voi prosiguiendo:
A un Sacristan de una Aldea,
de buen trato, noble, y viejo,
porque le viò cierto dia,
cantar un bajon mui bueno,
dixo: si este se capàra,

fin duda por cierto tengo,
fuera un triple mui famoso;
y cogiendole en secreto
una noche, le capò.

Duq. Y aora canta? *Punz.* En el Cielo:
porque se murió, Señor,
sin tener otro remedio,
fino llevarle à enterrar.

Duq. Hai mayor atrevimiento!
No pases mas adelante,
que por los quatro Evangelios,
que ha de pagar su cabeza,
tan notables defaciertos.

Punz. Fuera de esto, gran Señor,
tambien afirmarte puedo,
que està yà mui corregido.

Duq. Quanto habrá? *Pun.* Dos horas piéso.

Duq. Serà despues que he llegado.

Punz. Al Conde de Estela creo,
que le ha mandado soltar;
y en San Francisco al momento
ha hecho decir cien Missas,
por el homicidio hecho:
tambien las de San Gregorio,
por las Animas, que es bueno;
mas el viene à visitarte.

Sale Otavio mui Galan.

Otav. A tener, Señor, por cierto,
Vuecelencia se acercaba
à su Estado, por lo menos
se huvieran apercebido,
grandes fiestas de cortejo.

Buelve el Duque las espaldas.

Por qué el rostro me bolveis?
es posible no merezco
ver vuestro rostro divino?

Duq. Otavio, aora no puedo
escucharos, ni mirar
vuestro rostro. *Otav.* Vive el Cielo,
que ha de escuchar Vuecelencia,
y si acaso culpa tengo,
que ha de suplir mi castigo,
los delitos que haya hecho.

Duq. Si el castigo ha de suplir,
segun informado vengo
de vuestras cosas, Otavio,
serà con mui grande exemplo:
No apuremos mas las cosas,
idos à la carcel luego,

y salga el Conde de Estela;
que en ella le teneis preso.

Otav. Señor el Conde està libre,
en su casa està contento,
y à saber que Vuecelencia
havia venido, es mui cierto,
no faltara à visitaros,
que es puntual. *Duq.* Yo lo creo,
que es el Conde mui honrado,
y leal: tengo por cierto,
que os excede en cortesia,
y en todo buen tratamiento.

Sale el Conde, y Dorotea.

Cond. Vuecelencia me dé aqui,
pues tanta ventura tengo,
de gozar tan alto bien,
los pies. *Duq.* Los brazos primero;
es mas justo que os ofrezca.

Dor. Lo que el Conde ha dicho, espero
recibir de vuestras manos.

Duq. Condesa, en hacer aquesto
me afrentais: dadme los brazos.

Otav. No sè como no rebiento.

Punz. Buelve en ti, ten atencion:
has de bolver al Colegio
de los locos? buelve en ti.

Otav. Bolverè, Punzon, si puedo.

Dor. Como le ha ido en la jornada
à Vuecelencia? *Duq.* Aquel Reino
de Sicilia me ha estimado;
negociè, y despachè presto,
porque tuve cierto aviso,
que importaba en el gobierno
de mi estado mi persona.

Dor. Donde estaba Otavio, creo,
que en las cosas de Republica,
no ha havido falta ni yerro.

Duq. Direis vos aquesto Conde?

Cond. Todos dezirlo podemos,
que es un Caballero honrado,
y merece todo aquesto.

Duq. Yo he sabido lo contrario.

Dor. Sino es que algun falso pecho,
contra el se haya levantado,
lo que dice el Conde es cierto.

Punz. La verdad es, vive Christo,
y à todo Lacayo reto,
si lo contrario sustenta,
porque yo sustento aquesto.

Otav. Honranme Vueseñorias.

Duq. Si refucitara Arnesto,
tuvierais un mal testigo,
en vuestros abonos hechos.
De nobles es perdonar,
y así vos, Conde, haveis hecho,
como Caballero noble,
abonar lo que no es bueno.
Salga Otavio desterrado
de Rusia, y sea en el tiempo
de tres horas no cabales:
al punto se cumpla aquesto.
Agradece al natural
que tengo de ser modesto
Juez en todas ocasiones,
que yo derivara presto
vuestra cerviz levantada,
vuestros hechos deshonestos,
afigiendo al Conde Estea.

Otav. Tocante al difunto Arnesto,
vuestra Excelencia me escuche.

Duq. No hay que escuchar lisongero,
quando afienta sus vassallos,
y lo mejor del gobierno.

Cond. Confieso, que à Vuecelencia,
le havrán informado de ello,
algun tanto por embidias.
Y yo quanto à lo primero,
al Gobernador Otavio,
que es el que presente vemos,
qualquier agravio perdono,
que sin causa me haya hecho.

Duq. En todo mostrais valor:
y en justo agradecimiento,
os quiero dar unas nuevas,
que os han de causar contento.

Cond. Guiadas de vuestra mano,
Señor, tengo por muy cierto,

que en todo serán felices.

Duq. El Rei de Sicilia es muerto,
vuestro Tio, y vos reinais,
pues sois propinquo heredero,
de todo el estado suyo.

Punz. En mas de catorce sueños,
lo he soñado, vive Christo.

Cond. De esta fuerte premia el Cielo,
la devocion de las Almas,
y servir al Sacramento.
El que fuere su devoto,
advierta, que le prometo,
que durante su jornada,
ha de conocer su premio.

Punz. Pues à Otavio has perdonado,
gran Señor, peccate quiero,
que me admitas en tu casa,
por Lacayo, ò por Cochero,
por guarda Damas, por Ayo,
y fino por Cozineiro.

Cond. Del Estado de Mailorca,
hago à Otavio, pues que puedo,
su Gobernador mayor.

Otav. Tus pies soberanos beso.

Cond. A Federico mi primo,
el Conde de Sesa, ofrezco
quatro Villas las mejores.

Punz. Y à Punzon? *Cond.* Yo te prometo
de te dar en casa oficio,
donde vivas con contento,
lo que tuvieres de vida.

Punz. Los pies mil vezes te beso,
por tan grande beneficio.

Todos. Y si aora merecemos,
de nuestras faltas perdon,
vendrà à tener nuevo premio
la devocion de las Almas,
y servir al Sacramento.

F I N.

Hallaráse esta, y otras Comedias en Salamanca en la Imprenta
de Nicolàs Villargordo. Calle de las Mazas.